

IV Lunes de Adviento



A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, a visitar a una joven virgen llamada María que estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró donde ella estaba, y le dijo: “¡Te saludo, favorecida de Dios! El Señor está contigo” (Lc 1, 26-28).

“Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe,
los labios al consentimiento,
las castas entrañas al Criador.
Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta.
Si te demoras en abrirle, pasará adelante,
y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma.
Levántate, corre, abre.
Levántate por la fe, corre por la devoción,
abre por el consentimiento.”
(San Bernardo, *Homilía* 4)

Dios quiso necesitar la mediación de María para llevar a cabo su plan de salvación del mundo. Al contemplar la escena de la anunciación del ángel, descubrimos no sólo la indigencia de Dios, que pide posada a una mujer para encarnarse en ella, sino que cada ser humano somos mediación para aquellos proyectos que el Creador desee realizar con la cooperación de la Humanidad.

La mediación de María para dar a luz al Salvador del mundo, estremece. Pero ¿cuántos proyectos divinos estarán retrasados, detenidos, porque no prestamos la colaboración humana que Dios nos solicita?

El Todopoderoso no realiza su obra de manera impositiva. La obra de Dios, llevada a cabo por el Espíritu Santo, respeta la libertad del hombre. Yo puedo obedecer o desoír la voluntad amorosa divina.

¿Qué nos está pidiendo el ángel de Dios para esta Navidad? ¿Qué realización bondadosa está dependiendo de mi sí?

Como en la súplica que San Bernardo hace a María para que acepte lo que le pide el ángel, ¿por qué tendrías que levantarte, correr y abrir?

En mi última visita a Galilea escribí un verso:
“He desechado la llave de mi puerta
he recorrido el cerrojo de mi cancela.
Señor, si no las ves abiertas,
empuja y entra”.

“María es dichosa porque tiene fe, porque ha creído, y en esta fe ha acogido en el propio seno al Verbo de Dios para entregarlo al mundo. La alegría que recibe de la Palabra se puede extender ahora a todos los que, en la fe, se dejan transformar por la Palabra de Dios.”

(Benedicto xvi, *Verbum Domini* 124)

Ángel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/iv-lunes-de-adviento